**Después de la Pascua, el tiempo del Espíritu**

Consuelo Vélez

El evangelista Lucas, una vez finaliza su evangelio con la **resurrección** de Jesús y su **aparición** a las mujeres y varones que lo siguieron en su vida histórica, continua en el libro de los Hechos relatando, **el tiempo del Espíritu**: "Y recibirán la fuerza del Espíritu Santo para que sean mis testigos" (1,8). Y, efectivamente, el Espíritu de Jesús **inunda sus vidas** y la**evangelización** se hace un imperativo en el **seguimiento**. El libro de los Hechos continua narrando como surgen las diferentes comunidades a las cuales se van uniendo cada vez más personas (Hc 2,47), sin ocultar las dificultades que se iban presentando (Hc 5,1-11). Es que seguimiento y anuncio van de la mano y son obra del Espíritu de Jesús.

En otras palabras, ¿en qué radica la **vitalidad del seguimiento**? En el anuncio que suscita. Cuando no se tiene nada que comunicar se pierden las fuerzas para el camino. El seguimiento es movimiento, proyecto, esperanza, búsqueda, dinamismo. Y todo eso se muestra en la realidad de “**no poder dejar de hablar de lo que se ha visto y oído**” (Hc 4,20). Pero muchas veces la vida cristiana no muestra esa articulación, posiblemente, porque no se ha dado el encuentro con la persona de Jesús –**con el espíritu del Resucitado**- sino con sus **ideas o normas**. Quien sigue las normas pone a prueba su constancia y fuerza de voluntad pero quien se encuentra con la persona de Jesús **comunica la alegría que da el encuentro** y anuncia el amor que experimenta dentro de sí. La vida ética y el compromiso cristiano es consecuencia de esa experiencia fundamental.

El espíritu de Jesús que se hace presente en sus seguidores es un **espíritu de vida y esperanza**. Es el espíritu que **apuesta por el futuro** y por la transformación de las situaciones. Es el que cree posible que las **estructuras se muevan**, las **tradiciones se renueven**, la vida se recree y se fortalezca desde dentro. La vida del Espíritu es alegría y paz. Es fortaleza y amor. Es misericordia y un nuevo comienzo (Cfr. Gál 5, 22). Y el tiempo pascual es el despliegue de esta vida del Resucitado en nuestra realidad limitada y pequeña pero inundada de **gozo** por la fuerza del Señor que se queda para siempre entre nosotros.

Así hemos de vivir este tiempo pascual dejando que el Espíritu del Resucitado inunde nuestra vida y **transforme nuestro entorno**. ¿Por qué no **empeñarnos** en ser personas **capaces de servir y amar** en todos los momentos de nuestra vida? Pero sobretodo ¿por qué no pensar que las cosas **sí pueden cambiar**y que **la sociedad puede encontrar “otra” manera posible de vivir**? Muchos son los espacios donde es urgente que la vida del Espíritu se haga realidad. En las **propias familias** donde nunca sobra el diálogo y el cambio de actitudes. En la realización de **nuestras profesiones**que siempre han de repensarse para el bien común y el servicio. En la política que hace posible otras estructuras que garanticen la vida para todos y todas. Y **¿por qué no inventar otros modelos económicos que dejen de enriquecer a unos pocos y reviertan en el bienestar de todos?**

El surgimiento del cristianismo parecía imposible en sus orígenes y, sin embargo, el Espíritu del Resucitado transformó la configuración religiosa de ese tiempo. **Hoy no tiene menos fuerza ese mismo Espíritu**. Sólo necesita personas disponibles a su acción, seguidores que anuncien y anuncios que convoquen. El tiempo de Pascua nos introduce en este **tiempo nuevo** y es ahora, aquí, en el presente que vivimos, dónde el Espíritu puede actuar si le dejamos, le secundamos y nos disponemos enteramente a su acción.

--
Publicado por Fe y Vida para [ESPIRITUALIDAD Y VIDA - Olga Vélez](https://olga-feyvida.blogspot.com/2019/04/despues-de-la-pascua-el-tiempo-del.html) el 4/21/2019 07:05:00 p. m.